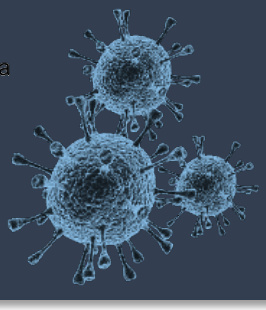
REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS COVID-19

AGE
Asociación Española de Geografía



UNA GUÍA EDUCATIVA PARA TRABAJAR GEOGRÁFICAMENTE EL CORONAVIRUS

Xosé Manuel Souto. Universitat de Valencia.
Xose.Manuel.Souto@uv.es

"***No basta saber, se debe también aplicar. No es suficiente querer, se debe también hacer***".
Goethe (1749-1832)

Desde hace tiempo, al menos treinta años, venimos argumentando que la mejora de la educación escolar sólo es posible si la relacionamos con la investigación. El caso presente del covid-19 nos permite explicar cómo se producen, a nuestro juicio, las relaciones entre ambas instancias del pensamiento humano, en este caso mediatizado por la formación disciplinar en geografía.

Así pues, nos gustaría intervenir en el debate abierto por la AGE[1] y por el Geoforo Iberoamericano[2] en las siguientes cuestiones:

¿Qué podemos hacer como profesores/as de enseñanza de los problemas sociales desde la óptica del conocimiento geográfico?
¿Qué nos aporta el conocimiento científico como explicación de los problemas sociales y buscar posibles respuestas a nuestras inquietudes cotidianas?
¿Cuál es el papel de las teorías, fuentes, métodos, síntesis y difusión del conocimiento científico en la comunicación educativa?
¿Cómo podemos enseñar a otras personas a razonar y obtener información para adoptar decisiones?

Son cuatro preguntas que ya han sido formuladas de diversas maneras por parte de las personas que han participado en los debates que hemos citado. Pero las hemos organizado de una forma específica, primando el papel que nos corresponde como docentes de unas materias (Geografía, didáctica de la geografía, ordenación del territorio…) que realizamos cotidianamente, una veces de manera presencial y otras, como es el momento actual, en línea.

1.-La definición del problema

Decía la profesora Liliana R Pizzinato en el Foro 26 que era necesario provocar "el debate sobre EL PAPEL DE LA CIENCIA, en este caso en momentos de pandemia; considero que es una oportunidad para acercar el mundo de la ciencia al mundo de la vida, tan distantes en las representaciones sociales ciudadanas y cuyos propietarios parecen ser las personas de bata blanca en medio de probetas y pipetas ubicadas en el laboratorio".

Desde la educación escolar debemos seguir impugnando estos mitos de la ciencia, como personas de bata blanca. Algunos investigadores en didáctica de las ciencias ya lo vienen haciendo, una vez que han mostrado que existe el estereotipo del investigador como persona solitaria con bata blanca en el laboratorio. Pero también es necesario que la ciencia dialogue con las concepciones espontáneas de las ciudadanas, como ha hecho Agustín Estrada Peña el día 10 de abril[3]. Es cierto que el diálogo establecido por este doctor aragonés tiene algo de amonestación a la ignorancia, pero sirve para centrar el debate con argumentos y no con opiniones ocurrentes y oportunistas.

Un diálogo necesario, donde la educación escolar es una herramienta imprescindible en la construcción de un espacio público educativo, como hemos señalado en más de un escrito. A esta finalidad la geografía puede contribuir, como es a través de proyectos curriculares (como Gea-Clío desde 1989), proyectos sociales (como Nós Propomos! desde 2011) y creando redes sociales para construir una opinión pública (p.e. el Geoforo, desde 2008). Y en este ámbito juegan un papel básico las instituciones, como se acaba de mostrar con la AGE en el análisis geográfico del coronavirus o el grupo didáctico de la AGE con sus coloquios, algunos en colaboración con la asociación de profesores de Portugal. ¿Dónde reside el problema? En la difusión de las investigaciones y documentos universitarios entre la población escolar, como se ha mostrado en alguna Tesis doctoral. Y es algo que habrá que analizar para el futuro.

2.-El contexto de la definición educativa del problema

El coronavirus es un virus que provoca un impacto biológico de enorme magnitud en las personas, con enfermedades pulmonares que llegan a ser mortales. Dicho problema debe ser afrontado por epidemiólogos, neumólogos, intensivistas… con sus equipos de trabajo. Pero en las clases de Educación Primaria, Secundaria y Universidad podemos analizar el problema intelectual de explicar qué está sucediendo y, en el futuro, por qué ha sucedido esta enorme pandemia. Un asunto complejo y para el cual los diagnósticos de la ciencia no siempre han sido correctos, sino que apuntan a un enorme fracaso, pues como señalaba Richard Horton, director de la revista científica *The Lancet*[4] "En esta ocasión, los expertos y los científicos dieron como hechas algunas realidades que luego resultaron no ser ciertas".

Un problema escolar es una situación para la cual no conocemos el resultado ni el camino para alcanzarlo; una situación que es semejante a lo que les sucede a los científicos con el COVID-19. Dicho fenómeno es reflejo de una situación ambiental. Y se desarrolla en un tiempo y espacio escolar. Dos dimensiones que debemos valorar.

El tiempo de los temarios decimonónicos no es el tiempo de análisis de problemas sociales y de estudio por proyectos de trabajo. Un problema como el análisis de los impactos global y local del coronavirus no se puede delimitar en tres/cuatro sesiones de una hora de duración. Implica más tiempo escolar. Y también una disposición del aula que favorezca el trabajo en equipo y el debate en el conjunto de personas que componen la clase. Para saber trabajar colaborativamente hay que practicar el trabajo cooperativo, que se está manifestando como una gran carencia en las actitudes de los gobernantes y políticos de la oposición.

Saber cómo la concepción inicial de una gripe se transformó en una pandemia requiere un análisis de los discursos del conocimiento vulgar y su difusión en los medios de comunicación. Y se necesita un tiempo y un espacio para impugnar las falsedades, medias verdades y bulos que se difunden por los medios.

3.-Definir los elementos geográficos del saber social

Decía en el escrito de la AGE, Oriol Nel.lo, que la pandemia implicaba no solo "una impugnación de las formas de vida urbanas", sino sobre todo de "un sistema económico y unas relaciones sociales insostenibles desde el punto de vista ambiental y profundamente injustas desde el punto de vista humano". Para alcanzar esta conclusión ha tenido que realizar un estudio del conjunto de los elementos que componen el sistema social y territorial. En educación deseamos que este trabajo intelectual lo realicen quienes están en la condición de alumnos y alumnas. Y eso implica definir una metodología para el aprendizaje.

En primer lugar la impugnación de las concepciones espontáneas, en este caso sobre el modelo urbano, con sus densidades y segregaciones sociales. Para ello es necesario recuperar el carácter subjetivo de la geografía, analizar los aportes de la geografía de la percepción y del comportamiento, o bien de la geografía humanística. En ambas encontraremos recursos conceptuales, teóricos y procedimentales para trabajar con el alumnado este problema. En el caso del coronavirus, "una respuesta generalizada en los pacientes (sujetos colectivos) es el miedo. Miedo ante un pronóstico nefasto o ante lo desconocido..."[5]; es decir, los pacientes también responden como los alumnos ante situaciones desconocidas. Las emociones pueden bloquear el razonamiento o realizar explicaciones apresuradas, pero forman parte de las expectativas personales e influyen en la manera de comprender los fenómenos sociales.

Más tarde será preciso definir una superposición de escalas que nos explique los motivos por los cuales se ha difundido la pandemia y cómo ha llegado a diversos lugares. Este trabajo supone una primera aproximación cartográfica que, como señalaba Ricardo Méndez, "también se corre el riesgo de banalización, cuando los medios técnicos permiten hoy el uso frecuente de cartografía temática por muy diversos profesionales, utilizada de forma habitual como simple apoyo descriptivo...". Hemos de saber analizar la cartografía que se utiliza para ofrecer datos que a veces son inexactos o que deforman el enfoque del problema. La escala precisamente define y delimita el problema porque lo permite analizar en su contexto.

Si definimos bien el contexto territorial podremos evaluar los motivos de localización de la distribución del fenómeno del coronavirus. Por qué unos barrios, unas ciudades más que otras. Cómo podemos plantear una explicación desde los criterios de localización. Una tarea que permite trabajar en clase con la formulación de conjeturas y, en su caso, hipótesis.

La sucesión de estas tareas nos permitirá explicar las diferentes interacciones entre el ser humano (con sus decisiones) y el ambiente ecológico donde tiene lugar y que reacciona de diferente manera. Así podremos alcanzar en clase algunas conclusiones provisionales sobre el sistema territorial que sostiene el coronavirus, como decía Oriol en su escrito.

4.-Las fuentes del saber geográfico escolar

En muchas aulas escolares y universitarias el recurso a un manual puede suponer que se margine el trabajo con fuentes primarias y, sobre todo, que no cuestione la procedencia, validez y relevancia de los datos para construir una teoría. No se trata de anular el manual, sino de reducirlo a un papel auxiliar para determinadas tareas.

Entonces aparece el cuestionamiento de los datos y sus fuentes. Estos días en España hemos asistido a un debate sobre el número de fallecidos y contagiados por la enfermedad. Un debate que reflejaba la mediocridad, y a veces también, la miseria de algunos políticos que no quieren perder su minuto de oro en los medios de comunicación.

En efecto, los datos de contagios están determinados por la capacidad que tenga el sistema sanitario de realizar pruebas a la población. Y el número de fallecidos con coronavirus por los certificados de defunción que señalen explícitamente la causa del fallecimiento. Pero ambos datos siendo inexactos tampoco son relevantes. Si el problema residía en el colapso del sistema sanitario, ni los muertos, ni los contagiados simplemente definidos como tales, saturaban las urgencias y las UCIs. Hubiera sido más preciso utilizar, como después se ha hecho, un análisis de las visitas a urgencias y su posterior hospitalización por esta enfermedad, así como la ocupación que suponían de las camas UCI. Es decir, los datos sirven si son coherentes con el problema identificado y son válidos desde el registro oficial que sirve de autoridad pública que legitima el dato y lo convierte en un hecho.

Por eso en el medio escolar tenemos que ser muy cautos en el uso de las fuentes que utilizamos, lo cual no siempre sucede, sobre todo con la proliferación de datos provenientes de fuentes que están en las redes sociales y tienen poca consistencia. Otra vez la labor docente es esencial para poder seguir proponiendo una guía de aprendizaje.

Los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Ministerio de Sanidad nos servirán para saber cómo se han utilizado los servicios públicos de salud, cómo se ha cuidado estos servicios con inversiones del Estado (central y sobre todo de las Autonomías que tienen las competencias administrativas) y cuál ha sido el nivel de saturación. Una situación que no puede dejar de atender al número de sanitarios contagiados en cada lugar que se pueda comparar con datos fiables, para luego descender al caso particular de las narraciones y biografías que nos muestran un relato de la cotidianidad en su contexto. Es decir, se trata de aprovechar el estudio de casos, tan semejante a los estudios locales en un contexto regional o en otro internacional.

Y los estudios de casos permiten analizar las biografías y narrativas personales, pues como señala Vicente Rodríguez en su escrito de la AGE: "Los números estadísticos son muy importantes, pero no dejan traslucir las emociones y sentimientos de las personas, sus comportamientos personales y sociales, sus compromisos para con los demás…" Una tarea que ya ha generado un importante caudal de informaciones sobre la historia reciente con el apoyo de grabaciones y entrevistas realizadas a personas mayores por escolares. Un proyecto de trabajo colaborativo que podemos desarrollar como estrategia de trabajo de campo.

5.-La necesidad de un método para la comunicación educativa

La construcción del conocimiento escolar requiere una buena dosis de escucha atenta al proceso de aprendizaje de las personas que conviven con nosotros/as en las aulas. Es decir, supone construir el conocimiento en un contexto social y comunicativo.

En primer lugar es preciso determinar las explicaciones vulgares que inciden en las opiniones individuales. Para ello hay varios recursos: cuestionarios, lluvia de ideas, análisis de noticias, provocación con titulares absurdos o falsos… Se trata de poder trasladar las opiniones y explicaciones "ad hoc" a un guion de trabajo colectivo, lo que supone la asunción de una reglas de juego. Ello es posible y además hay pruebas de que ya se ha realizado en varias experiencias escolares y universitarias. Aunque ciertamente son ejemplos minoritarios. Aquí aparecerán las típicas opiniones de "el gobierno se equivocó, dejan morir a las personas mayores, el virus es culpa de los chinos…" y es preciso generar con ellas categorías conceptuales que nos permitan generar un plan de trabajo para explicar uno de los muchos problemas. Un nuevo ejemplo de la relevancia de la labor del profesorado, sabiendo dirigir las opiniones para convertirlas en un guion que sea asumido por la clase.

En segundo lugar es preciso disponer de un modelo propio de la trialéctica espacial. Es necesario combinar los sentimientos y emociones del lugar, en este caso donde nos hemos confinado, con sus limitaciones y obstáculos, el denominado espacio vivido. En el caso de la Península Ibérica son los hogares de distinto tipo y condición, que como nos recuerda Luis Méndes en el Geoforo: "el tema del acceso a la vivienda en condiciones de habitabilidad digna y que permite el aislamiento solicitado por las autoridades políticas y de salud, hizo que este tema saltara a la cima de la agenda social y política…" Un problema que se agrava en el caso de las favelas de Brasil, como nos recordó el profesor Jorge Luis Barbosa en su contribución al Geoforo a través de un documento en el Archivo del Foro[6]: Como coloca-las em quarentena preventiva em suas casas se as relações de trabalho em precarização de vínculos formais e o desemprego estrutural as empurram cada vez mais para o abismo da desigualdade e, agora, para a vulnerabilidade ao coronavírus….

Pero no solo vivimos dentro de un lugar con nuestras emociones y sentimientos, de miedo o de ansiedad. También estamos influidos por la cultura dominante, por esa que nos dice que hay cosas que son así, "porque es lo que hay". Son ideas que calan dentro de nuestra mente y condiciona nuestro raciocinio y forma de actuar. Conforman ese espacio percibido, que está determinado por la idea que tenemos de otras personas (los chinos, los orientales…) o de un territorio (Estados Unidos, Reino Unido, Unión Europea) que pueden servir para una comparativa del "espectáculo del número de muertos en cada país" y ver así quien lo hizo peor. Una manera de pensar que ha calado en las personas, como consecuencia de las cifras de muertos, que como sabemos estaban manipuladas. Pero todo da igual. Lo importante es que se establezca una competición entre países. Es como una liga de fútbol, ahora que no es posible disputar partidos de fútbol.

Y luego está el espacio concebido de la salud pública, que de un derecho básico y universal se ha convertido en un negocio hospitalario y farmacéutico, que da lugar a que personas no tengan asistencia gratuita (como en Estados Unidos) o que puedan percibir como desde clínicas privadas de Barcelona se les diga a quien tenga dinero que se pueden hacer las pruebas del coronavirus. Las "mareas blancas" que, como señalaba Josefina Gómez, en los inicios de este decenio se manifestaban contra los recortes en sanidad. Son parte de ese sector público…" Un sector público que con los datos del Ministerio de Sanidad muestran que se fue privatizando en algunas comunidades más que en otras, como fue el caso de Madrid entre 2009 y 2017. Un espacio concebido donde las personas mayores son encerradas en residencias con escasos medios sanitarios, para segregar a este colectivo del resto de la población.

Con estos mimbres ya podemos tejer el cesto didáctico de las tareas para formular las posibles conjeturas a los problemas enunciados. En este sentido será preciso tener en consideración las preguntas que formulamos al principio de este artículo:

¿Qué nos aporta el conocimiento científico? Y ¿Cuál es el papel de las teorías, fuentes, métodos, síntesis y difusión del conocimiento científico en el conocimiento escolar? Como estamos tratando de mostrar, el conocimiento científico no solo aporta hechos conceptuales, sino también un procedimiento de razonamiento, una manera de plantearse los problemas sociales que puede ser útil en su aprendizaje escolar.

Un ejemplo concreto lo podemos encontrar en el diagnóstico de Josep V. Boira en los problemas de logística e infraestructuras asociados a la crisis actual: "la diferente gestión del tiempo parece inevitable en estos momentos, pero es igualmente necesaria una nueva gestión del espacio y de sus componentes, como el transporte y la logística". Una concepción que es coherente con las enseñanzas teóricas de D. Harvey o M. Santos, cuando relacionan los procesos históricos con la creación de espacios sociales para el desarrollo de actividades humanas. Y, además, supone pensar el tiempo más allá de las coordenadas cronológicas, entendiendo que los flujos financieros o de mercancías afectan a la sensación temporal de las personas que han desarrollado unas expectativas sobre esos productos en su localidad.

6.-Buscando soluciones en el futuro

Una de las claves del trabajo intelectual es saber buscar soluciones a los problemas que se plantean. Los obstáculos no generan soluciones, los problemas sí. En este sentido, desde el Geoforo y desde la AGE se han ofrecido documentos y argumentos para pensar el futuro.

Así nos interesa destacar las aportaciones globales del GEAB, laboratorio de estudios europeos para el futuro, pues nos predijo el debate sobre la renta mínima universal, el teletrabajo, la influencia en el cese de guerras regionales, las nuevas estrategias del Banco central europeo [7] y el repliegue hacia las fronteras estatales. Desde otras posiciones más críticas hemos seleccionado las opiniones de David Harvey y Noah Harari, por cuanto nos pueden ilustrar sobre el papel del sistema capitalista en las interacciones con la naturaleza biológica a través del poder de la industria farmacéutica, como ya se pudo comprobar en otras pandemias, como la del sida. O bien, las tentaciones autoritarias para mantener unos privilegios económicos y sociales. Igualmente los cambios que se pueden producir en las relaciones humanas, como por ejemplo en la educación escolar, con la eclosión de la educación a distancia.

El pensamiento teórico se vuelve así fundamental. La teoría recobra su valor para entender las incertezas empíricas. Y esto es algo que debemos practicar en la enseñanza de la geografía. Buscar nuevas respuestas ante las demandas sociales básicas, algo que no es nuevo, como podemos comprobar con los estudios alemanes sobre las funciones vitales básicas, con sus expresiones espaciales, en la segunda mitad del siglo XX [8]. Surge así el problema de la ordenación del territorio en sus diferentes escalas de competencias administrativas.

Como podemos observar el coronavirus abre la posibilidad de diversos proyectos de trabajo en las aulas de los diferentes niveles del sistema escolar. Y la geografía es una disciplina que puede aportar un amplio caudal de conocimientos, como estamos indicando. Pero no podemos confundir enseñar y aprender. Si trabajamos en la educación escolar debemos buscar la complicidad del alumnado, de las personas protagonistas de su aprendizaje. Si no quieren no existirá aprendizaje. Y para ello se precisa una labor de persuasión y de carisma profesional. La ventaja de proyectos como Nós Propomos![9] estriba en conceder el protagonismo de seleccionar los problemas locales al alumnado, bajo la autoridad intelectual del profesorado. La iniciativa reside en ellos y ellas, que quieren aprender y formular alternativas a la construcción de un espacio público educativo. Los ejemplos de las opiniones vertidas en el Foro 24 del geoforo, o las participaciones de escolares de Primaria y Secundaria en el actual foro 26 sobre el coronavirus muestran que los deseos se pueden transformar en realidades.

7.-Y todo esto lo podemos comunicar a la sociedad. Claro que sí

El proyecto Nós Propomos!, que se inició en el Instituto de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Lisboa, bajo el liderazgo de Sérgio Claudino, permitió que muchos alumnos de Primaria y Secundaria de distintos países [10] ofrezcan a las autoridades locales posibles soluciones a los problemas detectados por la ciudadanía y analizados en clase. Seguro que el coronavirus hace visibles problemas, como el mencionado de la vivienda, que permite la participación ciudadana en su solución, como nos señaló Luis Méndes en su escrito del Foro 26, dando cuenta de las relaciones de la geografía profesional "con cincuenta asociaciones y colectivos, incluido Morar em Lisboa, un gran movimiento social urbano por el derecho a la vivienda…" Son ejemplos que nos ponen de relieve que la geografía académica puede contactar con los problemas cotidianos y aportar su reflexión científica para fortalecer el conocimiento escolar.

Los ejemplos que hemos descrito permiten comprender la enorme importancia que puede tener la educación geográfica para crear un espacio público educativa. No es sólo la propiedad de los edificios y el pago de los salarios de los trabajadores; es la posibilidad de analizar con conceptos, teorías y argumentos una explicación de los problemas cotidianos, que percibimos a través de los medios de comunicación de masas, vivimos con angustia ante los fenómenos desconocidos, como en este caso del coronavirus, y esperamos la respuesta efectiva desde las instancias del poder territorial.

[1] https://www.age-geografia.es/site/reflexiones-sobre-la-crisis-actual/

[2] http://geoforoforo2.blogspot.com/2020/03/foro-26-el-coronavirus-una-experiencia.html

[3] https://dclm.es/noticias/99381/queridos-conciudadanos-de-la-cacerolada-de-las-900-pm

[4] https://www.eldiario.es/theguardian/gestion-coronavirus-politicas-cientificas-generacion_0_1015248658.html

[5] Juan Antonio Ayllón y Asier Lafarga - Médico de familia y licenciado en Filosofía y Antropología 19/03/2020 - 23:43h . *El Diario.es* https://www.eldiario.es/tribunaabierta/coronavirus-posibilidad-aprendizaje-social_6_1007609254.html

[6] https://drive.google.com/file/d/1kbtJwAcylUZv4KfpeJfhcffZUKF3ArHd/view en Archivo del Foro del Geoforo: http://geoforodocumentos.blogspot.com/

[7] https://drive.google.com/open?id=1zfscyEUR_HnXH_Pgr7JUVrIJabldl76Y ¿Cómo será la Europa post-Covid-19? GEAB, marzo 2020.

[8] Ver Geocrítica número 26: http://www.ub.edu/geocrit/geo26.htm

[9] http://nospropomos2016.weebly.com/

[10] En España llega a través de Ciudad Real y Valencia, constituyendo los proyectos Nosotros Proponemos y Nosaltres Proposem. Pero también aparece en Brasil, Colombia, México o Perú. http://socialsuv.org/nos-propomos/